

Se trata, como he señalado, de un libro ameno y muy bien documentado, que, sin embargo, por estar constituido por capítulos que originalmente fueron artículos independientes —al menos algunos de ellos—, incurren algunas veces en la repetición de informaciones, de manera que hay términos y conceptos que resultan muy recurrentes a lo largo del texto. Esta constitución por capítulos-artículos no necesariamente significa un defecto, pues permite, por otro lado, que el lector pueda, si lo desea, centrarse en la lectura de algún capítulo en particular y encontrar prácticamente una unidad acabada.

Por mi parte, pienso que se trata de una obra del mayor interés para el estudioso de las literaturas populares, como lo ha de ser también para el historiador y el músico; en ella, el autor aborda el tema desde muchos ángulos posibles; lo hace de manera integrada, y no teme adentrarse en terrenos de múltiples disciplinas, aun a riesgo de dejar cabos sueltos —como lo indiqué en el caso de los compases musicales—, siempre con el propósito de reconstruir el complejo panorama del cancionero tradicional caribeño, objetivo que consigue ampliamente.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Teodoro Vidal. *El vejigante ponceño*. San Juan de Puerto Rico: Alba, 2003; 37 pp.
Las caretas de los vejigantes ponceños. San Juan de Puerto Rico: 1988; 12 pp.

Una de las imágenes características de las fiestas carnavalescas es la máscara, entendiendo el término no como la careta en sí, sino como cualquier personaje enmascarado. En su reconocido trabajo *El Carnaval*, publicado en 1965, Julio Caro Baroja examina las características y funciones de las máscaras en las festividades catalanas, vascas, gallegas y africanas. El trabajo de Vidal acerca de *El vejigante ponceño* ofrece información sobre una máscara en el contexto latinoamericano actual.

Teodoro Vidal no pretende realizar un análisis interpretativo acerca del significado del vejigante ponceño; tampoco se interesa profundamente por el origen histórico de esta máscara. Su trabajo es más bien descriptivo; refiere cómo se lleva a cabo esta tradición popular en los

barrios de Ponce. Vidal reconoce como antecedente de este trabajo su libro *Las caretas de cartón del carnaval de Ponce*, publicado en 1982, en el que ya se estudia la figura del vejigante, pero esta máscara carnavalesca constituye ahora el motivo central.

El vejigante es una máscara “de aspecto diabólico y extravagante que va por las calles armada de unas vejigas infladas infundiendo miedo y haciendo ruido” (4), aunque también puede encabezar los desfiles carnavalescos y participar en otras actividades festivas, como el entierro de la sardina. En la primera parte del libro se mencionan las distintas zonas de Puerto Rico, como San Germán, Fajardo y Arecibo, donde el vejigante forma parte de las fiestas de Carnestolendas. A continuación, Vidal explica cómo son las vejigas, la careta y el traje utilizados por el vejigante. En el texto *Las caretas de los vejigantes ponceños* se describe detalladamente el modo de elaborar la indumentaria de los vejigantes: su disfraz y, principalmente, su característica máscara de cartón piedra. Vidal se detiene en mencionar cómo en este proceso tradicional algunos de los materiales utilizados por los fabricantes de las caretas han cambiado y han sido adaptados al mundo actual.

En la segunda parte de *El vejigante ponceño* el autor precisa las travesuras y bromas que llevan a cabo durante sus salidas los vejigantes, que son, en su mayoría, los jóvenes de la localidad. Los vejigantes se distinguen no sólo por sus maldades, sino por los estribillos que recitan durante sus paseos. Vidal comenta que estos estribillos, en ocasiones, pueden conformar un diálogo pactado entre el vejigante y su víctima, que suele ser uno de los niños que siguen a la máscara. La tercera parte del libro se compone de una pequeña selección de “Estribillos de vejigante”, los cuales reflejan la carga humorística y disparatada del ambiente carnavalesco:

Se me sale la lengua
por esa hembra.

—A las muchachas bonitas
¿qué se le da?
—Fuete en las nalgas
y agua salá. (26)

Pero la descripción de la figura del vejigante no se limita a las observaciones de Vidal, realizadas durante sus investigaciones entre 1977 y 1982, sino que es enriquecida a partir de la recopilación de diversos testimonios. Los informantes de Vidal permiten que el panorama del vejigante ponceño se remita a las primeras décadas del siglo xx. Ello revela la supervivencia y el arraigo de esta costumbre a lo largo de varias generaciones. Las ilustraciones, del fotógrafo Jack Délano, tal como el mismo Vidal menciona, son un elocuente testimonio de cómo se preserva con vida esta tradición en las calles de Puerto Rico durante el Carnaval.

Pese a su brevedad, los dos textos de Teodoro Vidal son interesantes para los estudiosos de la cultura popular y sus manifestaciones actuales, en especial, para los conocedores de ese carnaval que Julio Caro Baroja y Mijaíl Bajtín han explicado y retratado. *El vejigante* y *Las caretas* permiten observar cómo el carnaval permanece con vida en Latinoamérica.

GABRIELA NAVA

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM